



Capítulo 125 ¿Compañía Agares?...

—Mmm. —Katharina sonrió mientras saboreaba el desayuno que Vergil le había traído a la cama. Era evidente que disfrutaba de su papel de esposa.

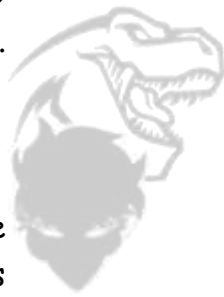
"Este es uno de los mejores desayunos de París", dijo Vergil, dándole una cucharada.

Katharina lo miró con un destello de satisfacción en los ojos. «De verdad que sabes complacer a una mujer, ¿verdad?». Tomó la taza con una mano, saboreando el aroma del café mientras él la observaba con atención y lleno de interés. «Pero la verdad... nunca pensé que esta vida pudiera ser tan... cómoda».

Vergil se recostó en la cama junto a ella, con una suave sonrisa formándose en sus labios. "¿Qué puedo decir? Sobre todo, lo que importa es que seas feliz. Y ahora que estamos casados, es mi deber asegurarme de que tengas lo mejor de todo."

Katharina rió suavemente, bebiendo un sorbo de café antes de volver a colocar la taza en la bandeja. "Hablas como si esto fuera un cuento de hadas. Pero entre nosotros, creo que hemos visto suficiente de lo que ocurre entre bastidores para creerlo, ¿no?"

Vergil se limitó a mirarla, con una sonrisa ligeramente más amplia, aunque algo en sus ojos indicaba que entendía lo que ella insinuaba. «Quizás. Pero incluso entre bastidores, podemos encontrar un poco de paz... aunque sea por un momento».





Katharina lo observó con una expresión enigmática, casi desafiante. «La paz... es algo raro para nosotros, ¿verdad?»

—Bueno, no creo en la paz, creo en la estabilidad. Y, bueno, después de todo el caos, ahora estamos bastante estables, ¿no? —preguntó con una sonrisa.

"Ni siquiera me hagas empezar... primero secuestraron a Roxanne, luego a ti, luego a Ada, y luego te secuestraron de nuevo", comenzó a enumerar los desastres que habían ocurrido incluso antes de que Vergil completara su primer año como demonio recién nacido.

"Entonces, ¿cuál es el plan para hoy?" preguntó ella, cambiando bruscamente de tema, con los ojos fijos en él mientras parecía estar sumido en sus pensamientos.

—Estaba pensando que deberíamos volver al Inframundo. Estoy un poco preocupado por Viviane; parecía... bastante molesta mientras buscaba a Excalibur —dijo Vergil, dejándose caer en la cama y mirando al techo.



Se quedó allí acostado, pensando qué podía hacer por la pequeña doncella... que ya no era tan pequeña.

—Bueno... vamos a necesitar una nueva criada mientras esté fuera. Técnicamente, no tiene el mismo contrato de trabajo que las demás; es básicamente una esclava —dijo Katharina pensativa.

"¿Qué?" preguntó Vergil levantando una ceja.

—Oh, no sabías nada de esto. Bueno, los demonios tenemos contratos laborales muy generosos con nuestras sirvientas, caballeros, herreros, etc. Novah, Viola y El cobran muy bien, ¿sabes? —dijo Katharina con una sonrisa.



"Ganan veinte mil dólares al mes, asistencia de emergencia, un subsidio de comida de seis mil dólares, un día libre por semana y seguro de vida si tienen familia", agregó Katharina encogiéndose de hombros con indiferencia.

Vergil parpadeó un par de veces, incrédulo. "¿Me estás diciendo que las criadas demoníacas tienen mejores beneficios que la mayoría de las empresas humanas?"

Katharina rió, tapándose la boca con la mano con elegancia. «Mejor y mucho más estable. Al fin y al cabo, mantener la lealtad en el Inframundo requiere recompensas de igual valor. Las criadas felices son más leales... y menos propensas a traicionar o, ya sabes, a hacer estallar algo por insatisfacción».

—Bueno, eso explica por qué Novah y Viola siempre están tan alegres — murmuró, aún procesando la información—. Pero... ¿y Viviane? ¿Cómo encaja en todo esto? O sea, ¿una esclava? Eso suena un poco... medieval.



Katharina ladeó la cabeza, pensativa. «Ah, pero no lo es. Viviane es una excepción. No está sujeta a un contrato estándar, sino a un juramento mágico, algo que aceptó voluntariamente cuando mi madre le ofreció una segunda oportunidad. Es diferente. No recibe un salario porque, técnicamente, lo que recibe es protección, recursos ilimitados y.... bueno, libertad condicional».

Vergil se cruzó de brazos, frunciendo el ceño. "¿Y a ella le parece bien? Porque, sinceramente, no me parece bien".

—Bueno, no diría que le parece bien, pero no es algo que puedas cancelar sin más. Su juramento está ligado a una vieja deuda. Y, siendo sinceras, disfruta siendo tu doncella. Te sirve con más lealtad que ninguna otra —dijo Katharina con una sonrisa pícaro y un destello de travesura en los ojos—. Quizás porque eres la única a quien respeta de verdad.



—El respeto y la servidumbre no son lo mismo —suspiró Vergil, pasándose una mano por el pelo—. Pero si Excalibur es el problema... quizá sea hora de ayudarla a encontrarla de una vez por todas.

"Bueno, lo pensaré más tarde..." concluyó Vergil.

—Hm~ Bien —respondió Katharina, sabiendo muy bien que no tenía sentido presionarlo más.

Vergil estaba a punto de levantarse cuando Katharina cogió el mando a distancia de la mesita de noche y encendió la tele distraídamente. "Espera, quiero ver las noticias antes de irnos".

La pantalla se iluminó y mostró a un presentador de noticias con una expresión seria pero ligeramente emocionada.

Y en la economía global, una sacudida masiva ha sacudido el mercado bursátil esta mañana. Empresas de todo el mundo lidian con las repercusiones de movimientos inesperados de grandes corporaciones. Liderando el caos está 'The Agares Company', cuyo asombroso aumento del 300% en sus acciones en menos de 24 horas ha sacudido el mercado.

Katharina, que apenas había prestado atención, se quedó paralizada al oír el nombre de la empresa. Parpadeó, incrédula, mientras la pantalla mostraba un gráfico que se disparaba al cielo. "Espera... ¿Compañía Agares? ¡Esa es mi familia!"

Vergil, que se estaba poniendo el zapato, se detuvo en seco. Volteando lentamente la cabeza, su rostro era una mezcla de confusión y temor. "Un momento. ¿No es mi madre la actual directora ejecutiva? ¿No la puso Sapphire al mando?"





Katharina entrecerró los ojos. "Sí, lo es." Hizo una pausa y lo miró fijamente. "¿Qué está haciendo exactamente?"

La transmisión continuó, mostrando imágenes de elegantes oficinas corporativas y empleados frenéticos.

Fuentes sugieren que este drástico aumento se debe a una estrategia inesperada de la directora ejecutiva, Felicia Kennedy, quien, según se informa, realizó una apuesta arriesgada en una serie de negociaciones de riesgo extremo, lo que provocó el colapso de varios competidores más pequeños. Los analistas están asombrados por la precisión quirúrgica de estas decisiones.

Vergil sintió una gota de sudor correr por su sien. "Eso... suena como ella. Pero... ¡¿300%?! ¡Eso no es normal! ¿Qué está planeando ahora?"



Katharina respiró hondo, intentando mantener la compostura. «Vergil, tu madre es una de las personas más impredecibles y peligrosas que he conocido. Si ha decidido usar la Compañía Agares para algo, puedes apostar a que hay un objetivo mucho mayor detrás».

Se pasó una mano por la cara, intentando procesarlo todo. "Sabía que estaba ocupada, ¿pero esto? ¡Ni siquiera pensé que estuviera tan involucrada con la empresa! ¡Pensé que era solo una fachada!"

—Oh, no solo se involucra, sino que domina. —Katharina se cruzó de brazos, frunciendo el ceño—. Pero esto... esto es más grande que un negocio. Es casi como si estuviera... provocando a alguien.

"Esto es tan extraño..." murmuró Vergil, mirando las noticias y el enorme gráfico rojo que dominaba la pantalla.



El estridente tono de su teléfono le interrumpió los pensamientos. Miró la pantalla, donde la palabra «Mamá» aparecía en negrita.

Katharina abrió mucho los ojos. «Y ahí está. La fuente del caos».

Vergil tragó saliva con dificultad, sintiendo el peso del momento. "¿Por qué siento que esta no será una conversación pacífica?"

"Porque con ella nunca es así", respondió Katharina, cruzando los brazos e inclinándose para ver qué haría a continuación.

Respiró hondo antes de pasar el dedo por la pantalla y responder. "¿Hola?"

La voz de Felicia llegó a través del teléfono, baja y afilada como una cuchilla. "Ah, cariño. Me alegra tanto que hayas contestado tan rápido. Imagínate si no te hubiera llamado más de seiscientas veces en los últimos meses sin respuesta. Estaba a punto de enviar a alguien a buscarte; quizá secuestrarte, golpearte hasta dejarte inconsciente y encerrarte hasta que recuerdes que tienes madre".



Los ojos de Vergil se abrieron de par en par al apretar el teléfono con más fuerza. Katharina, sentada a su lado, ladeó la cabeza con curiosidad, manteniendo una sonrisa divertida.

"Oh, hola, mamá...", respondió con cautela, intentando aliviar la tensión. "He estado ocupado, ya sabes... con mi vida de casado y todo eso."

La breve risa de Felicia al otro lado no fue para nada divertida. "¿Oh, ocupada? ¡Qué bien! ¿Más ocupada que una mujer que dirige una empresa



multimillonaria, manipula los mercados y aún encuentra tiempo para llamar a su hijo desagradecido seiscientas veces?"

Vergil se frotó la sien y sintió que una gota de sudor le resbalaba. "Bueno, visto así, parece que soy el villano de esta historia".

—No solo lo parece, cariño. Eres la mala de esta historia. —Suavizó un poco el tono, pero cada palabra tenía un filo cortante—. Pero no pasa nada, porque voy a arreglarlo. Estás en París, ¿verdad? Claro que sí; ya te vi en las cámaras de la ciudad. Cogerás un vuelo enseguida y vendrás aquí. Y si no apareces, te arrastraré yo misma. ¿Está claro?

"Claro como el agua. Ya estábamos planeando venir", respondió rápidamente, lanzando una mirada a Katharina, quien simplemente puso los ojos en blanco y se encogió de hombros.

—Maravilloso. Y trae a tu encantadora esposa. Katharina, querida, sé que me escuchas —añadió Felicia, con una voz repentinamente dulce, pero cargada de una innegable amenaza.

—Yo también te amo, Felicia —respondió Katharina en un tono exageradamente dulce, agitando sarcásticamente la mano hacia el teléfono.

Felicia ignoró el comentario. "Y Vergil, cariño, espero que sepas que tu reciente inactividad está poniendo a prueba mi paciencia. Vas a compensarlo. Prepárate para algunas conversaciones... interesantes. Nos vemos pronto. Un chófer llegará pronto; espero que lo acompañes."

La línea se cortó antes de que pudiera responder, pero Vergil podía imaginarse fácilmente a su madre, con las piernas cruzadas en una enorme silla y una sonrisa diabólica en su rostro.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

"Tu madre... da más miedo que la mía", comentó Katharina con un escalofrío.
"¿Usó las cámaras de la ciudad para vigilarte? ¿No se supone que debería estar en Los Ángeles ahora mismo?"

—Y yo solía llamarla «La Honrada» ... ¡Qué loca! —murmuró Vergil antes de ponerse de pie.

